



A la Pediatría desde el Arte

La cosecha. Saturnino Herrán, 1909
Retrato póstumo de Marquitos Gonsales. Anónimo, 1893

Iván Carabaño Aguado

Sección de Gastroenterología, Hepatología y Nutrición Infantil. Servicio de Pediatría.
Hospital Universitario 12 de Octubre. Madrid. España.

Publicado en Internet:
25-febrero-2024

Iván Carabaño Aguado:
carabano1975@hotmail.com

La cosecha. Saturnino Herrán, 1909

En esta escena de roles clásicos, los hombres andan dejándose el lomo con el tajo mientras las mujeres cuidan de los niños. Así se vertebraron en otro tiempo las familias: en este ámbito tan definido de imposible salida.

Traigo a colación este cuadro, permitídmelo por una vez, no por la representación de un mocoso (que genera más susto que ternura), sino por el color dominante. El maravilloso color dominante. El amarillo de las mazorcas, de los sombreros de los currantes y del arenoso campo lo es todo, lo invade todo. Se nota que Van Gogh había dejado por doquier su impronta de girasoles y noches estrelladas. El color del mal fario en el mundo de la dramaturgia es uno de mis tonos favoritos, ¡qué le vamos a hacer!



Óleo sobre lienzo. 72 × 100 cm. Colección privada.

Cómo citar este artículo: Carabaño Aguado I. *La cosecha.* Saturnino Herrán, 1909. *Retrato póstumo de Marquitos Gonsales.* Anónimo, 1893. Rev Pediatr Aten Primaria. 2025;27:110-11.

Retrato póstumo de Marquitos Gonsales. Anónimo, 1893

Qué cuadro tan enigmático este, que tiene como protagonista a un futuro niño muerto. Marquitos –así se llamaba el chiquillo–, con su traje blanco y su escobilla barreadora de energías negativas, está sentado sobre un petate de tradición náhuatl. En dicho petate “se nace, duerme, come, ama y muere”. Leo que, con frecuencia, en este tipo de género pictórico macabro los autores prefieren permanecer en el más completo anonimato, antes que desvelar su identidad. Leo también que la mano maestra de Jerónimo de León fue el probable padre artístico de esta estampa concreta. Esperamos que, cuanto menos, le sirviera al pequeño señor Gonsales para hallar un poco de paz en su descanso eterno.



Óleo sobre lámina de Zinc. 18 × 12,8 cm. Colección privada.